

## **PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN, NOHRA PUYANA DE PASTRANA, EN LA CEREMONIA DE CONDECORACIÓN POR PARTE DEL SEÑOR GOBERNADOR DE BOLÍVAR**

Cartagena, 26 de julio de 2002

Bolívar no es sólo el apellido de nuestro Libertador. Es también el nombre de uno de los departamentos que más reconocimiento y orgullo le da a Colombia, un departamento vital y lleno de riquezas que, dolorosamente, es uno de los más golpeados por el conflicto armado y el problema del desplazamiento forzoso.

Cartagena, su hermosa capital, patrimonio de los colombianos y de la humanidad, tiene en mi vida un lugar especial, en donde guardo recuerdos de mi infancia y juventud y momentos muy importantes vividos como Primera Dama de la Nación durante los últimos cuatro años.

El respaldo, el civismo y el apoyo que los cartageneros y bolivarenses nos ofrecieron a Andrés y a mí durante la realización de los múltiples eventos nacionales e internacionales que se realizaron en esta ciudad, son la muestra de cómo un pueblo puede acompañar a su país y dejar la mejor imagen de él.

Cartagena y Bolívar son la prueba fehaciente de que Colombia tiene un rostro bello e inolvidable, y un corazón inmenso que enamora a todos sus visitantes.

Hoy puedo decir que los diferentes programas que impulsé como Primera Dama siempre tuvieron en Bolívar, -y en usted y Gisela, señor Gobernador-, una importante receptividad y, por ello, gran parte de los mismos se realizaron en distintos municipios del departamento.

El Plan Padrino reconstruyó, gracias a la donación del Citybank y del gobierno del Japón, dos escuelas, una en el barrio El Pozón de Cartagena y otra en el municipio de Arenal, con una inversión de 260 millones de pesos.

Los programas Colombia Oye, Colombia Camina y Colombia Ve beneficiaron a más de 100 discapacitados de todo el departamento, principalmente niños invidentes.

Tuvimos la oportunidad de dejar funcionando ludotecas, espacios recreativos y didácticos para que los niños y niñas de

Bolívar aprendan jugando y socialicen sus valores, en Mompox y en Cartagena.

Igualmente, hoy puedo decir que la Red de Gestoras Sociales en este departamento, gracias a la labor de las esposas de todos los alcaldes, lideradas por la Primera Dama de Bolívar, doña Gisela Díaz de Vargas, cumplió a cabalidad con los programas que se impulsaron a nivel nacional, tales como el de Registro Civil y el Día del Niño.

También todos ustedes saben que mi compromiso en Cartagena, además de todas las obras y programas señalados, tiene un nombre, un nombre que remueve hasta la fibra más honda de mi corazón: Nelson Mandela.

En efecto, los momentos difíciles que viven la mayoría de los habitantes de este asentamiento, que han sido desplazados por la absurda violencia que nos agobia, a la vez que su integridad y valentía, me impulsaron a convocar la cooperación nacional e internacional para crear la infraestructura mínima que fuera la semilla para un mejor bienestar para todos los habitantes del barrio.

Para hacerlo, se movilizaron importantes recursos a nivel nacional por parte del Fondo Nacional de Regalías, así como se promovió la titulación de tierras a través del programa “Se Titula”. El macroproyecto “Sueños y Oportunidades”, dentro del cual tuve la alegría de entregar un centro educativo el año pasado, se ha ido consolidando cada vez más con el apoyo de la alcaldía, del sector privado y de aportantes internacionales. Por algo Nelson Mandela es hoy un barrio de Cartagena reconocido por el plan de reordenamiento territorial

Me queda, entonces, señor Gobernador y apreciados amigos, la satisfacción del deber cumplido hacia este querido Departamento de Bolívar, que tantas veces, tantos días, desde siempre, pero sobre todo en estos últimos cuatro años, ha brindado a mí y a mi familia su acogida afectuosa y su hospitalidad.

Como Primera Dama, y como colombiana, recibo con humildad y alegría la condecoración que usted me impone. Lo hago en nombre de todas las personas que colaboraron con entusiasmo y desprendimiento en todos los esfuerzos realizados por las gentes de Bolívar, y lo hago también en nombre de todas aquellas por quienes trabajé, a quienes deseo con el alma un futuro digno y feliz.

Por ellas, por todos los habitantes de este bello departamento, soy yo, señor Gobernador, quien debo dar las gracias.

Dar es un don: así sea un trozo de pan, un juguete, una palabra amable o una sonrisa, cualquier cosa que demos siempre nos será devuelta con creces por la vida y por nuestro Creador.

En Bolívar recibí ese don y tuve oportunidad de compartirlo, sobre todo, con las niñas y niños bolivarenses, que se ríen y juegan con algarabía, aún por encima de sus propias tragedias. Ellos me enseñaron mucho y yo sólo devolví algo de lo que me dieron.

Muchas gracias, señor Gobernador, por este emotivo homenaje, y tenga la seguridad de que en mí siempre tendrán una amiga indeclinable de Bolívar, de Cartagena y de todos sus entrañables habitantes.

Muchas gracias